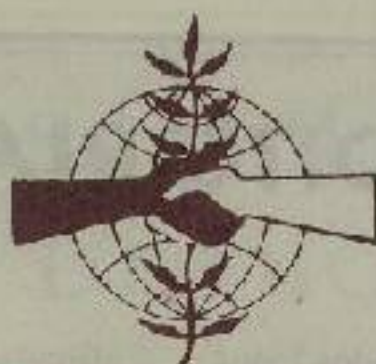
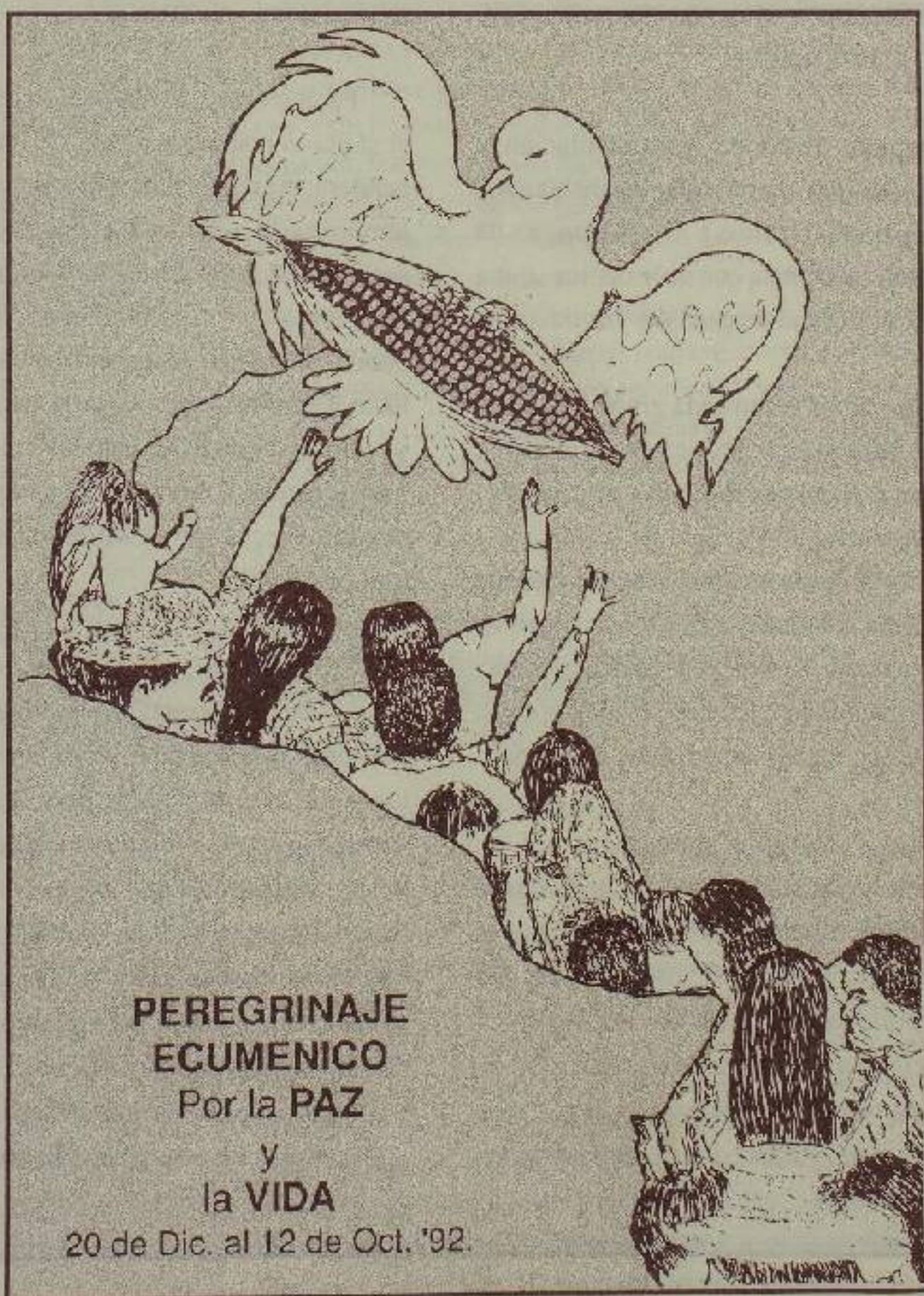




PUBLICACION DEL SERVICIO PAZ Y JUSTICIA - PANAMA

BOLETIN

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1991 - VOLUMEN 8, INFORMATIVO Nº 6



PEREGRINAJE
ECUMENICO
Por la PAZ
y
la VIDA

20 de Dic. al 12 de Oct. '92.

EDITORIAL

"Noviembre, mes de la Patria". Por todos lados aparece el eslogan que estamos en el mes de la Patria. Uno de los grupos que más lo repite, es el de las compañías transnacionales que hacen su propaganda comercial con la bandera panameña. Los estudiantes desfilaron durante las fiestas patrias frente a la Presidencia; la mayoría con una ostentación de uniformes confeccionados para la ocasión, con tambores y clarines; bailando o desfilando, y exhibiendo sus habilidades; con la excepción de algunos institutores que, según dicen los medios de comunicación, "interrumpieron el bello desfile".

La gran pregunta detrás de tanta exhibición y propaganda es: ¿de qué patria estamos hablando? Pareciera que la patria se reduce a un eslogan, a una bandera, a un saludo, a un mes que se le dedica, a una retórica... porque la realidad de cada día es otra.

Cada día observamos cómo cada grupo busca sus propios intereses. Mucha de la retórica que se escucha, refleja los intereses particulares de quienes más pueden.

Pareciera que en el diario caminar nadie se preocupa de verdad por el bien común de todos los panameños, del futuro de la nación, de quienes verdaderamente necesitan: los desempleados, los campesinos pobres, los pueblos indígenas, los afroamericanos de Colón.

En la práctica Panamá pareciera ser un conglomerado de mundos separados por muros intocables de privilegios e intereses. Los comerciantes de la Zona Libre, los ganaderos, los hoteleros, los industriales, los políticos, todos hablan de la patria... pero sólo para defender sus intereses particulares. El Centro Bancario no tiene nada que ver con lo que pasa en el interior del país. Entre los indígenas y los

afroamericanos existe un mundo de separación cultural. Los industriales ven sólo sus intereses a corto plazo; pero no se atreven a pensar en un Panamá de mañana, dentro del marco de una integración latinoamericana. La Coca-Cola Comp. hace propaganda bella, para vender, en nombre de la patria, su bebida foránea. Se castiga a los institutores por querer quemar una bandera norteamericana, lo cual ni siquiera en los mismos EE.UU. es un acto punible, porque allá se considera que la libertad de expresión es más importante que el respeto por un símbolo.

Pareciera, efectivamente, que hemos confundido el símbolo con la realidad. Panamá es más que una bandera, más que un mes que se le dedica, más que un himno que se le canta. Panamá es este pedazo de tierra donde, desde hace varios siglos conviven, más mal que bien, diferentes grupos étnicos, sociales y culturales, donde cada grupo vela por sus intereses propios; donde los más poderosos desplazan poco a poco a los pequeños y humildes; donde los campesinos, los desempleados, los indígenas sobreviven al margen de la sociedad; donde la brecha entre los diferentes grupos se hace más grande cada día.

Lo que necesitamos es menos retórica y más solidaridad concreta; menos intereses particulares y más preocupación por el bien común. A revértanos a escuchar al otro y a dar prioridad en los planes del desarrollo social y humano a quienes han quedado al margen de la sociedad. Lo importante no es hablar, sino hacer. La patria no es un símbolo, es la vida de cada día que se comparte con los demás que conviven en esta tierra, es trabajar por los más pobres. Hacer patria es despojarse de sus intereses particulares para promover y compartir con los demás grupos sociales y culturales que caminen en esta misma tierra común.



CONTENIDO

- 2 Editorial
- 3 Asamblea del Pueblo de Dios en Panamá
Por Patrick Hanssens
- 6 El Problema de la Vivienda en Panamá
Por Olier Avila
- 8 Peregrinación Ecuénmica por la Paz y la Vida
- 9 Denuncias de Violaciones a los Derechos Humanos
- 10 Sección en Inglés
Assembly of the People of God in Panama
- 11 Poesía
- 12 Nueva Publicación:
"En los Pasos de Gandhi"

ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS EN PANAMA

una experiencia de convivencia ecuménica.

Patrick Hanssens
Serpaj-Panamá

Cuarenta y tres representantes de diferentes pueblos indígenas y de comunidades eclesiales de base, se reunieron del 25 al 27 de octubre de 1991 en el Centro Pablo VI de Penonomé para reflexionar a la luz del evangelio y de su propia tradición religiosa, los retos de los 500 años. Para quienes asistieron a este cénclave ha sido una experiencia inolvidable. Fue un encuentro fraterno y franco entre diferentes sectores cristianos y populares para escuchar y exponer sus planteamientos frente a la historia de nuestra América Latina desde que los españoles invadieron esta tierra e impusieron su cultura y sistema político. Aunque todos los grupos que participaron eran de los sectores populares (campesinos, indígenas, afro-americanos, comunidades eclesiales de base, mujeres...), el acento para enfocar lo que había pasado era diferente desde la experiencia e identidad cultural de cada uno. Sin embargo hubo durante estos tres días un esfuerzo de cada uno por escuchar el punto de vista del otro y la confianza para expresar su propio sentir.

Los pueblos indígenas insistieron en la identidad y riqueza de su propia cultura, tantas veces silenciada u oprimida. "No somos "sectores" o "grupos" humanos. Somos pueblos, somos naciones; tenemos nuestra cultura, nuestro idioma, nuestra tierra, nuestra forma de gobernar a través de los Congresos, nuestra religión. Aunque nuestra historia no ha sido escrita, tenemos una larga tradición oral que nos cuenta el origen de nuestro pueblo y del mundo, como también el origen de nuestras tradiciones. Nuestros idiomas no son dialectos, como se nos ha

querido hacer creer. Cada una de nuestras lenguas es un idioma y no una deformación de otro, ni mucho menos del español. Cada uno de nuestros pueblos tenemos nuestras costumbres y tradiciones propias. Entre nosotros, los pueblos indígenas de Panamá, no podemos comunicarnos directamente con un lenguaje común a todos, porque cada uno de nuestros idiomas es diferente.

Ya antes de la venida de los españoles teníamos nuestro conocimiento de la naturaleza, nuestra historia oral, nuestra religión. No fueron los españoles quienes nos enseñaron a rezar a Dios. Nuestra propia tradición nos habla de Dios, del único Dios que es el Padre de todos. Quizás no tenemos muchas celebraciones religiosas, sin embargo todo lo que hacemos, lo hacemos en la presencia de Dios. Cuando vamos a sembrar o cosechar, cuando vamos a talar un árbol o construir una casa, siempre recitamos la historia de nuestros antepasados y recordamos cómo ellos nos enseñaron a usar las cosas como Dios quiere que sea.

Para nosotros la vida no está dividida en segmentos, la vida es una y por eso la política, la agricultura, la religión son uno. Los cuentos de los antepasados dan unidad a todo lo que hacemos.

Desde esta identidad de lo que es ser indio, nos duele lo que ha pasado durante estos 500 años. Durante todo este tiempo nos han negado el derecho de ser indio. Los 500 años no sólo son importantes por lo que pasó, sino por lo que hoy pasa. Todavía hoy nos niegan a que la enseñanza de nuestros



niños sea en su idioma materno. Así es que desde pequeños se les obliga a nuestros niños a aprender en un idioma que no es el suyo; los maestros les dicen a nuestros niños que son ignorantes y que no deben hablar ese dialecto. Todavía hoy se nos despoja de nuestras tierras, porque no se ha reconocido nuestra comarca, ni nuestra estructura tradicional a través de una Ley Orgánica.

Los 500 años no son un pasado, sino que son la deuda externa que pesa sobre el pueblo; son la situación de pobreza y miseria que vive el negro de Colón; son la política de querer transformar nuestra comarca en parque nacional. Esos son los 500 años. Por eso nos oponemos a cualquier celebración de este despojo. Para nosotros el 12 de octubre es un día de luto y de resistencia. Quizás hemos quedado mucho tiempo en silencio, sin embargo este silencio significa algo. Ha sido un silencio para poder sobrevivir, pero hoy tenemos voz, porque no hemos sido derrotados. Son 500 años de resistencia indígena contra el atropello y la opresión a los cuales nuestros pueblos han sido sometidos." Así se expresaron los representantes de los pueblos indígenas.

Los participantes del pueblo afro-americano invitaron a los pueblos indígenas a no quedarse en su propio sufrimiento. "También nosotros hemos sufrido. No

solamente nos han explotado y oprimido, sino que nos han quitado todo, nuestros dioses, nuestro idioma y nuestra tierra, porque nuestros antepasados fueron traídos aquí desde África, y fueron obligados a vivir lejos de su patria. Sin embargo no estamos amargados. Nos despojaron de nuestra cultura y asimilamos una cultura nueva, con raíces en África y con elementos del nuevo mundo donde llegamos. Sin embargo nos duele que los indígenas no nos tomen en cuenta cuando hablan de los 500 años. Ellos no fueron los únicos que sufrieron, quizás hemos sido peores víctimas.

Señal de este desarraimiento es que hoy todavía muchos de nuestros hermanos negros no quieren asumir su negritud. Cuando ven el color de su piel dicen que son trigueños o morenos. La mayoría trata de ver alguna mezcla del blanco en su color. Sin embargo, tenemos que reconocerlo que somos negros! No importa si vinimos directamente desde África para aquí, o si primero pasamos por las Islas del Caribe, para después, en los tiempos de la construcción del ferrocarril o de la construcción del Canal de Panamá, llegar aquí. Todos tenemos nuestra raíz común en el Continente Africano. De este tronco común tenemos todavía algunos elementos vitales, aunque nos arrancaron todas nuestras pertenencias y nos llevaron desnudos. En nosotros existe un profundo

amor por la vida, el sentido de la familia amplia, el respeto por la naturaleza, el pertenecer a la comunidad, la alegría de vivir que se expresa en la danza y el baile.

Sin embargo en lo religioso, hemos asumido la fe católica con su sentido de fiesta y de alegría por la vida, expresadas en la religiosidad popular y las fiestas patronales. No sentimos esta evangelización como algo impuesto, sino que la hemos asimilado como propia y la vivimos con alegría y fervor. En los últimos años la pastoral afro-americana nos ha ayudado a redescubrir nuestras raíces y valores propios, sin dejar de ser cristianos."

Muchas personas en la Asamblea sin embargo no podían identificarse ni con los pueblos indígenas, ni con el grupo afro-americano. "Somos mestizos, somos parte de este mismo pueblo, pobre y oprimido, sentimos la misma ansia de liberación, sin embargo el patrón cultural en el cual aspiramos a esta liberación es una mezcla de diferentes culturas y razas." "Yo soy negro, indio y blanco", decía una campesina interiorana, "todo eso fueron mis antepasados. Por qué me quieren obligar ahora a renunciar a lo que soy diciéndome que no tengo raíces, ni identidad cultural. Mi cultura es diferente a la del indio y del afro, sin embargo soy pueblo, comparto sus sufrimientos, y al mismo tiempo no me siento mal porque soy cristiana o porque mi idioma es el castellano. Eso es lo que soy, ésa es mi historia, mi pasado, y me identifico con esto."

Para muchos interioranos las posturas etnocéntricas de los indígenas y afros eran difíciles de comprender. Muchas veces cuestionaron los reproches a los 500 años de evangelización. "El evangelio es parte de mi vida. Doy gracias a Dios por la luz del evangelio que nos llegó. Trabajo como delegado de la Palabra... Reconozco que es a través de una dolorosa historia, pero que ahora no se puede anular, que he llegado a ser lo que soy. También nosotros tenemos nuestras críticas frente a la explotación que se le hace al pueblo pobre, pero la cultura de

este pueblo campesino es fruto y mezcla de una historia que es nuestra y que no la podemos negar."

En esta línea, el campesino no podía aceptar el rechazo de los 500 años como tal, porque su identidad propia era fruto de estos mismos 500 años, con sus luces y sombras, pero eran al mismo tiempo su vida, su pasado, su identidad.

Para los indígenas era importante escuchar esta voz del campesino, que compartía una auténtica solidaridad con sus luchas por rescatar su dignidad propia, pero que al mismo tiempo pedía comprensión por su historia y su pasado que eran productos de toda una mezcla de culturas.

En medio de la asamblea crecía el sentir de que todos los pueblos aquí reunidos teníamos en común el amor por la vida que se expresaba como flores diversas pero producidas por una misma ansia de vida y como brotes de un mismo proyecto de Dios que es uno sólo, aunque se le dé nombres diferentes según cada cultura. Sobre todo los momentos de oración en los diferentes idiomas, con los cantos tradicionales, penetraron en los oídos y corazones y evocaron un profundo sentir y respeto por la identidad de cada uno y por reconocer la raíz profunda que hay en cada cultura y que es la misma vida de Dios en nosotros.

A través del debate tratamos de entendernos mejor y de escuchar también el punto de vista del otro, sin embargo fue sobre todo en las celebraciones, que sentimos nuestra fuente común y nuestro común destino en la gran familia latinoamericana. Más que los debates fue la práctica del ecumenismo, no sólo entre las iglesias cristianas sino también las expresiones de las diversas religiones las que formaron el vínculo de unidad. Fue emocionante ver cuando cada representante de los grupos y pueblos ofrecía algo de lo suyo como ofrenda a este único Dios y Padre, invocándole cada uno con su nombre. Allí vivimos lo que fue

quizás imposible sentir y vivir hace 500 años atrás, porque en aquel entonces unos venían con demasiada seguridad que sólo su cultura era la verdadera.

Esta tentación de ver lo suyo como la única verdad, sigue sin embargo presente como tentación en nuestras posturas y debates. Sólo a través de un encuentro como éste, entre iguales, es posible romper el etnocentrismo espontáneo que hay en tantas posturas. En esta asamblea todos eran pobres y todos compartían los mismos problemas: la falta de salud, de tierra y de posibilidades de un trabajo digno, el menosprecio por su condición social y la discriminación racial. Por eso fue posible escucharse entre iguales



y aprender a respetar la identidad cultural del otro, sin caer en la trampa de negar el valor ni la dignidad del otro.

Para los representantes de las comunidades eclesiales de base, los 500 años eran también 500 años de la presencia del evangelio en este continente y de su inspiración de vida para muchos de nosotros. Estábamos conscientes de que esta evangelización había sido impuesta muchas veces por la ley y la espada. Y por eso los miembros de las comunidades pidieron perdón y expresaron su deseo de conversión

para vivir el evangelio, ya no como fuerza dominante que destruye culturas, sino como fuerza liberadora al servicio del mismo hombre en su ansia de vida.

Para los pueblos indígenas era difícil sin embargo pensar en una conmemoración de los 500 años de la primera evangelización. "¿Qué evangelio nos trajeron? ¿Evangelizar, no es traer buenas noticias? ¿Qué buenas noticias hemos escuchado durante estos 500 años? Nunca nos trajeron buenas noticias, vinieron más bien para robar y destruir." Aún así los pueblos indígenas reconocieron el esfuerzo positivo que emprenden hoy en día varias Iglesias por reconocer los valores propios y respetar las tradiciones de sus pueblos. No todas las iglesias, porque ciertas sectas prohíben a los indígenas a practicar sus danzas tradicionales y vivir sus propias costumbres.

Por eso las iglesias deben escuchar al pueblo, no imponer sus formas de vida y expresiones culturales. Evangelizar requiere escuchar a las culturas. "Cada pueblo tenemos nuestra forma de comunicarnos con Dios y creemos que Dios es uno. Es el mismo Dios a quien adoran los cristianos y los pueblos indígenas." Por su parte los miembros de las comunidades cristianas reconocieron que evangelizar no es imponer a un Dios extraño, no es imponer nuevas formas culturales, evangelizar es más bien hacer conocer a otros la vida de Jesús, la forma singular de vivir su relación con Dios y con los hermanos, y esta forma de relacionarse con Dios y solidarizarse con el hermano puede ser una fuente inagotable de riqueza para toda cultura humana. "La forma de vivir de Jesús nos interpela a todos. Constantemente nos reta a salir de nosotros mismos para ir al encuentro del hermano. En cada cultura, el evangelio tiene una palabra que nos ayuda a crecer y a salir de nosotros mismos, no para perder nuestra identidad, sino para enriquecernos con lo que otros nos pueden aportar".

En todo el encuentro y en medio de

nuestra diversidad se pudo sentir un llamado a la solidaridad. "Todos los grupos populares, nos necesitamos unos a otros para ayudarnos a conseguir esta vida más digna a que aspiramos." "¿Qué podemos lograr los pueblos indígenas sin la solidaridad de los campesinos y obreros? Los campesinos no son enemigos de los pueblos indígenas, sino que dentro de una cultura diferente, compartimos las mismas necesidades y debemos apoyarnos para conseguir las metas que nos hemos propuesto". La consigna al final del encuentro fue la solidaridad práctica. "Lo que hemos dicho y sentido aquí no se puede quedar en palabras, debe hacerse vida en gestos de solidaridad: apoyar a los indígenas en su lucha por la comarca y la ley orgánica; ayudar a los campesinos en su lucha por la tierra y nuevas formas de trabajarla, cónsonas con la naturaleza, sin destruirla; identificarnos con la lucha de los afro-americanos por un empleo digno, en el cual se respete al trabajador en su condición humana y su ser negro; solidarizarnos con la mujer que por su condición de mujer muchas veces es doblemente explotada: en la sociedad y en la misma familia."

El domingo se clausuró la Asamblea del Pueblo de Dios en Panamá con una celebración ecuménica en la cual se compartió el pan como símbolo de esta solidaridad vivida. También se quemaron en papeles los pecados de nuestra sociedad y de nosotros mismos, por los cuales discriminamos y explotamos a otros y sufrimos las mismas ofensas de los demás. Fue una celebración sobre todo de agradecimiento porque entre tantos grupos y pueblos diferentes, habíamos aprendido a conocernos y respetarnos más, y sentíamos el compromiso de que, lo que vivimos en estos días no podía quedarse en nosotros mismos, sino que lo teníamos que llevar a nuestras comunidades y grupos de base, para que como una hoguera prendida, las llamas se pudiesen expandir más allá de una convivencia, iluminando el caminar de nuestros pueblos.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN PANAMA

Olier Avila
Serpaj-Panamá

Al acercarnos al final de este año 1991, es oportuno reflexionar en torno a la situación de la vivienda que se presenta a los diversos sectores de las comunidades panameñas.

El Derecho a la Vivienda se encuentra consagrada en el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y en el caso de Panamá se establece como tal dentro del artículo 113 de la Constitución Nacional. A pesar de ello, las cifras oficiales estiman en alrededor de 225,000 unidades la necesidad de vivienda para la sociedad panameña en estos momentos. Esta cifra se suma a realidades como la señalada desde hace años por la CONAFA: "Todos los proyectos que comprometan pagues mensuales mayores de B/.32.50 (treinta y dos balboas con 50/100), marginan a más del 70% (setenta por ciento) de las familias", y las ofrecidas por el CEHAH, en el sentido de que atender esa necesidad involucra una cifra superior a los 1,000,000,000 (mil millones de balboas) y requiere un ritmo de construcción anual superior a las 20,000 unidades, las cuales deberían ofrecer áreas de ochenta metros cuadrados. Todo ello nos da una idea de que la situación no es fácil. No olvidemos, que hay quienes señalan que en estos momentos, más de la mitad de la población panameña se encuentra bajo la línea de la pobreza, o dicho de otro modo, no consiguen ni siquiera lo suficiente para resolver sus necesidades básicas.

Junto a estas cifras es preciso destacar que las manifestaciones de la necesidad de vivienda, varían según el sector, aunque en el fondo expresen la

misma situación. Así por ejemplo, en las ciudades como Panamá y Colón, donde se concentra gran parte de la población, una cara del problema son las casas condenadas donde viven personas que arriesgan cotidianamente su vida debido al mal estado de las mismas, a la falta de servicios básicos de agua y luz, a lo reducido de los espacios donde viven, a la falta de drenajes adecuados, ya que en su mayoría son casas que datan de inicios del siglo.

Otra de las caras es la falta de viviendas económicas céntricas, la cual obliga a muchas familias a comprometer importantes recursos de su presupuesto en la vivienda, sacrificando otros renglones. Dónde pueden conseguirse rápidamente casas, cuartos o apartamentos céntricos en menos de ciento cincuenta balboas? En las afueras de la ciudad tal vez, lejos de los centros de trabajo, de los hospitales, de las escuelas, y demás facilidades comunitarias.

A estas situaciones existentes desde hace tiempo, deben agregarse ahora, las consecuencias de la invasión del 20 de diciembre, que desapareció todo un barrio como El Chorrillo, sometiendo a sus habitantes a una condición aún más difícil. Meses enteros entre carpas, hangares con cubículos reducidos y ahora, cuando algunos todavía siguen en ellos, otros han sido reubicados a "viviendas" bien distantes de El Chorrillo, con la misma estrechez de espacio, pero con nuevas deudas que la comunidad no solicitó.

El caso de Colón es similar, con el ingrediente de que un número de refugiados recurrió a la toma de casas de

Coco Solo, donde hasta el momento se mantienen, ellos sí, en mejores condiciones que las que tenían, pero sometidos a la amenaza permanente de lanzamiento, a visitas del ejército norteamericano primero, de la Policía Nacional después y de diversos funcionarios ahora, pero siguen en su lucha.

Las "barriadas brujas" y las invasiones de tierra que en décadas anteriores dieron origen a Boca la Caja, Curundú, San Sebastian en Panamá, La Playita y Pueblo Nuevo en Colón, han vuelto a la orden del día, aún en contra de la política oficial y la oferta de los NAOS por parte del Ministerio de Vivienda. Las barriadas surgidas en las Áreas Revertidas, en Chorrera, en Arraiján, en Las Cumbres, en Tocumen, en Felipillo y que se mantienen en estos momentos, son testimonio de esta situación.

Ellas evidencian que la lucha por la vivienda es un asunto más complejo, pues lo que se inicia con los anhelos de un pedacito de tierra, donde vivir, se va agrandando a la necesidad de recursos materiales y mano de obra y asesoría técnica para construir las casas. Luego también se cobra conciencia de la falta de acueducto, de alcantarillados, de veredas, de calles, de diseñar la comunidad. La vivencia en la comunidad hace aflorar los problemas de salud y la necesidad de puestos de salud, de centros de orientación infantil, de escuelas, de buses.

El "problema de vivienda" es en realidad el reflejo palpable de los problemas de la sociedad, y generalmente, los que no tienen vivienda, son los mismos que no tienen trabajo, y mucho menos voz y voto en las decisiones que los afectan directa o indirectamente.

Fuera de las ciudades de Panamá y Colón, el "problema de la vivienda" también subsiste. El terremoto que azotó a Bocas del Toro, agudizó la situación de vivienda en esa provincia y llamó la atención de la comunidad panameña en general. Se intenta en esos momentos programas para la reconstrucción de Bocas, en medio de múltiples debates,

pero, y sin menospreciar nada, qué hay de la vivienda de los indígenas de Bocas? qué de los que viven en las fincas? qué de los campesinos de Bocas?

La situación de la vivienda en las áreas indígenas y campesinas está íntimamente ligada al problema de la tierra, ya que si no hay tierras para cultivar o sobrevivir, dónde se harán las casas? Ello obliga a mantener una lucha por obtener tierras y a su vez explica por qué a veces pareciera que no es importante vivir con pisos de tierra, con paredes de caña o de pencas o de quincha, sin servicios sanitarios, sin agua potable o sin luz eléctrica. En este sentido, no ha habido variaciones importantes en cuanto a la vivienda se refiere en las áreas campesinas e indígenas, por el contrario la presencia de la enfermedad del cólera ha hecho evidente las necesidades de salud de estas zonas.

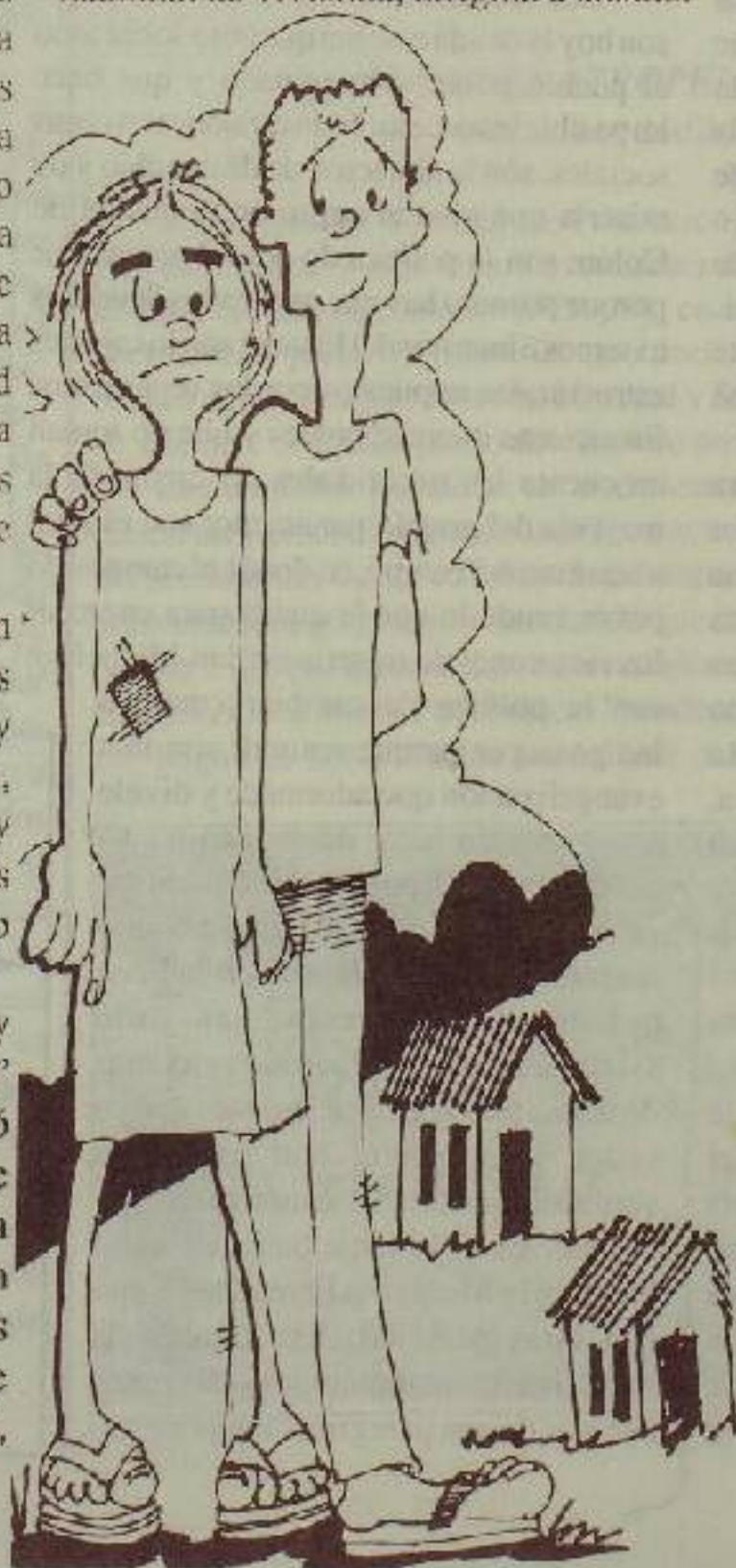
Esto debería obligar al Estado Panameño a establecer una política nacional de vivienda, dirigida a atender

estas necesidades, sin perder de vista la necesidad social que constituye la vivienda, puesto que al momento que se pierde esta perspectiva, se inicia la búsqueda de "soluciones" que apuntan a disminuir el tamaño de las casas, reducir el tamaño de los lotes, rebajar la calidad de los materiales, disminuir las normas de calidad de las calles, de los sistemas de acueducto o alcantarillado, cuando las aspiraciones de las familias son precisamente las contrarias: tener acceso a áreas que permitan el juego de los niños, una casa con un tamaño que permita la vida de la familia, de materiales de calidad, con servicios sanitarios adecuados y sobre todo con costos accesibles.

La perspectiva social de atender el tema de la vivienda, debería apuntar a frenar la especulación con el costo de la tierra, con los costos de los materiales, a hacer accesibles los servicios técnicos y de asesoría, a la búsqueda de formas de financiamiento no tradicionales que permitan a quienes no califican dentro de las exigencias "normales" de financiamiento, porque tienen precisamente meses o años de estar desempleados, sus referencias de crédito son los tenderos, los panaderos, los carniceros, las planchadoras, los verduleros, las fritangueras, y difícilmente pueden presentar declaraciones de renta que indiquen la "solvencia económica" que las instituciones de financiamiento requieren.

Sin embargo ese mercado "informal", representa a la gente, a los "arquitectos descalzos", que como necesitan vivienda a como de lugar, las hacen como sea, con lo que sea y también a donde sea posible.

El nuevo año que se avecina, será rico en experiencias de todo tipo en este tema de la defensa del derecho a la vivienda para los "arquitectos descalzos", para las comunidades populares, sobre todo con la aplicación del plan de modernización de la economía que tantas polémicas ha generado.



Peregrinación Ecunémica por la Paz y la Vida

Mientras España y los demás países del "primer mundo" están preparando grandes celebraciones para conmemorar la llegada de Cristóbal Colón a las tierras americanas; para los pueblos de América el recuerdo de esta llegada no es motivo de celebración, porque fue el inicio de una historia de despojos y sufrimientos impuestos a los indígenas, a quienes les fueron quitadas sus tierras y su cultura. Estos pueblos han sido silenciados durante siglos, sin embargo no fueron derrotados. Durante 500 años se han resistido a desaparecer y en su cultura del silencio han mantenido su identidad, han logrado sobrevivir y hoy levantan su voz.

De cara a los 500 años los propios pueblos indígenas de Panamá han tomado la palabra. Para ellos los 500 años no sólo son el recuerdo de un pasado lejano, porque están presentes hoy, en el diario sufrir, en la discriminación de su raza, en la falta de la protección de sus tierras, en el rechazo de reconocer sus idiomas, en el menosprecio por sus tradiciones religiosas, en la falta de salud para sus hijos y comida para las familias. Los 500 años no son historia, son el presente de una historia, demasiado larga y que no ha terminado aún.

Los pueblos Ngöbe, Kuna y Embera han pedido en repetidas ocasiones no celebrar el V centenario. Lo que nos piden es una solidaridad concreta con sus aspiraciones fundamentales: la Comarca que abarca las diferentes comunidades indígenas, el respeto por su cultura y religión, el reconocimiento de sus autoridades tradicionales y su idioma, y una Ley Orgánica por la cual el Gobierno panameño reconozca su identidad como pueblo y les dé una legítima autonomía dentro del Estado panameño.

Junto con los indígenas, los más sufridos de nuestra historia han sido los negros, traídos como esclavos en una avergonzante mercadería, capturados en África para ser llevados a una tierra desconocida y para trabajar como reemplazo en las plantaciones, en las minas de oro y de plata, o como carga bultos, cuando los pueblos indios fueron desapareciendo rápidamente por la excesiva explotación. Los africanos fueron despojados

de todo: de su tierra, de sus dioses, de su familia, de sus ríos, de sus tradiciones. Llegaron aquí con sólo su persona desnudada. Sin embargo no se ha podido matar su alma. Después de 5 siglos de vivir en el exilio, el negro americano no ha perdido su identidad. En su canto y danza, a través de su sentido de familia y de comunidad, en su amor a la vida y a la naturaleza, ha cultivado sus raíces verdaderas.

Tanto los negros que fueron traídos directamente de África en los siglos XVI y XVII, como los constructores del ferrocarril y del canal de Panamá, aunque pasaron por lugares diferentes, tienen raíces comunes y buscan hoy recuperar su historia e identidad como afro-americanos.

Los 500 años no son un pasado, sino que son hoy la deuda externa que pesa sobre todo el pueblo pobre y marginado y que hace imposible las necesarias inversiones en obras sociales; son la situación de desempleo y de miseria que vive el negro en la ciudad de Colón; son la política de despidos masivos porque primero hay que pagar a los deudores externos e internos del Estado; son los ajustes estructurales impuestos por los organismos financieros internacionales y que no toman en cuenta las necesidades concretas de la mayoría del pueblo panameño; son el total abandono del campo, en donde el campesino pobre vende lo que le queda para engrosar los cinturones de miseria en San Miguelito; son la política de cambiar comarcas indígenas por parque natural; son una evangelización que adormece y divide a la gente, en lugar de ser una buena noticia para el pobre. Conmemorar estos 500 años no puede hacerse de otra manera, si no es en la solidaridad con quienes tantas veces han sido sacrificados, quienes han sido víctimas de tantas imposiciones, quienes con su sudor y su sangre han escrito la verdadera historia de América.

Por eso el monje budista Hideki Sasamori y Monserrat Fernández, junto con otras personas, han tomado la iniciativa de conmemorar los 500 años a través de una peregrinación por estas

tierras de dolor y de ansia de vida. Como personas del llamado "primer mundo" quieren solidarizarse con los pueblos que han sufrido en carne propia las consecuencias de los 500 años de despojo. Su peregrinación es un gesto de sacrificio para pedir perdón por los pecados de ayer y hoy, por los pecados de otros y por los nuestros. Es un acto público de solidaridad con quienes sufren; un pasar por los senderos del pasado, para conocer el presente de estos 5 siglos de explotación; un llamado a la opinión pública de sus países a no olvidar la verdadera historia de América y a cambiar sus políticas imperiales por relaciones comerciales justas y equitativas.

La peregrinación sale el 20 de diciembre desde la ciudad de Panamá, cuya población una vez más ha sido víctima de una invasión armada que dejó a centenares de muertos, miles de refugiados y una sociedad desarticulada. Tanto los antecedentes como las consecuencias de dicha invasión fueron en gran parte manejadas por la superpotencia que hoy ejerce una fuerza imperial en toda América Latina. Su política económica y comercial extrae todavía las riquezas de nuestros pueblos, y sus imposiciones culturales siguen destruyendo las mejores tradiciones que hemos preservado a pesar de siglos de dominación.

La meta de la peregrinación de casi 10 meses, de más de 5,000 km. y pasando por 8 países, es llegar el 12 de octubre de 1992, fecha del V centenario, a la ciudad de Washington, donde la misma potencia que hoy domina a América Latina, tiene su sede. Hacia allá se quiere llevar el dolor, pero también las esperanzas y las ansias de vida, para que el "primer mundo" sepa que los pueblos de América tienen su historia, su proyecto y su decisión de participar en lo que afecta a su vida.



Durante la peregrinación se recorrerán los caminos de Centro América, que ha sufrido durante más de una década una cruenta guerra, donde el deseo de un cambio se ha expresado en una lucha armada por transformar las estructuras del poder, donde la represión contra el pueblo ha dejado más de cien mil muertos y desaparecidos, y millones de desplazados y refugiados. El Salvador, Nicaragua, Guatemala viven hoy todavía la peor experiencia de lo que han sido los 500 años.

Cada día durante esta peregrinación se efectuará un encuentro con la población local para compartir sus angustias y esperanzas. Cada mañana los participantes levantarán a Dios plegarias para pedir por estos pueblos, por quienes hoy sufren para que no desmayen en su resistencia, por quienes oprimen para que el Señor les toque el corazón. Levantaremos nuestra voz a Dios, con el nombre propio que cada pueblo le tenga, porque sabemos que es el mismo Señor de la vida y de la historia. Las formas de dirigimos a Dios pueden ser diferentes, sin embargo Dios es uno sólo, él es el Padre de todos los pueblos, y nos pide gestos concretos de solidaridad con los más pequeños de sus hijos.

Las personas que quieren integrarse o dar algún apoyo a esta peregrinación, pueden hacerlo según sus posibilidades: pueden caminar con los peregrinos uno u varios días, pueden ofrecer alojamiento o comida, pueden ayudar en la preparación del recibimiento en las diferentes comunidades, pueden levantar con nosotros sus plegarias a Dios, pueden expresar cualquier gesto de simpatía o de solidaridad.

Que el Dios de la vida nos acompañe en esta peregrinación para que sepamos escuchar la voz del pueblo, su dolor y esperanza, su ansia de vivir y de participar con dignidad en la sociedad. Que esta peregrinación sea un sacrificio agradable a Dios para pedir perdón por nuestros pecados y por los pecados de quienes oprimen al hermano. Que cada paso en este caminar sea un gesto de solidaridad en la búsqueda de una sociedad más justa y fraterna, una solidaridad con el indio, el negro, el campesino, el obrero, la mujer y todos aquellos que trabajan por la justicia. Que cada encuentro en esta peregrinación sea una oportunidad por acercarnos los pueblos y para que, cada uno donde estemos, trabajemos juntos por un mundo de paz y de justicia.

DENUNCIAS DE VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS

INDIGENAS DENUNCIAN CONCESION DE TIERRAS EN VERAGUAS

Hemos recibido denuncias por parte de grupos indígenas de la provincia de Veraguas acerca de la concesión de tierras que abarcan un total de 18,700 has. ubicadas en los corregimientos de Cerro de Casas, El Piro, El Prado, Las Palmas y Lola, Distrito de las Palmas, Provincia de Veraguas, como también áreas del corregimiento de Tolé, Distrito de Tolé, Provincia de Chiriquí.

Mediante Resolución N° 91-56 del 24 de septiembre de 1991 que aparece en la Gaceta Oficial N° 21-897 del 18 de octubre de 1991, el Ministerio de Comercio e Industrias otorga a la sociedad MINNOVA PANAMA INC. "derechos de exploración de minerales (oro y otros)" en una zona de 18,700 has.

Existe mucha preocupación por parte de los pobladores de las comunidades campesinas e indígenas que se encuentran ubicadas dentro de esa zona territorial ya que:

- No fueron informados sobre ese proyecto y sus fines.
- Desconocen sus derechos como habitantes y dueños de esas tierras.
- Se desconoce acerca de los beneficios y perjuicios ocasionados.

La compañía MINNOVA PANAMA INC. ya se encuentra realizando labores en el área.

POLICIAS ATROPELLAN A ESTUDIANTES durante el desfile del 4 de noviembre

Miembros del Servicio de Protección Institucional (SPI) y unidades de la Policía Nacional arremetieron contra estudiantes del Instituto Nacional de Panamá y del Frente Estudiantil Revolucionario (FER-29), en momentos que estos se acercaban al Palacio Presidencial portando pancartas que decían "Fuera las tropas yanquis de Panamá", "El pueblo exige Trabajo, Justicia, Libertad y Soberanía". Los hechos ocurrieron al momento de iniciarse el desfile patrio del día 4 de noviembre en honor de la bandera nacional.

Las unidades policiales se abalanzaron sobre los estudiantes despojándolos de las pancartas y procediendo a destruirlas, a la vez que les impidieron el paso a la calle de acceso al Palacio de las Garzas. Incluso hubo disparos al aire y pudo apreciarse claramente cuando estas unidades golpearon a estudiantes que respondieron con gritos de "Ustedes también son pueblo". En ese instante fueron arrestados cuatro estudiantes, quienes fueron conducidos en dirección al interior del Palacio Presidencial, esposados y a empellones de sus captores.

Según el Señor Carlos Barés, jefe del SPI, los estudiantes venían arrastrando una



bandera norteamericana y se aprestaban "a quemar la bandera de un país amigo", cuando fueron interceptados por unidades bajo su mando. El Ministro de Educación el Maestro Marcos Alarcón, al ser interpelado por el incidente negó que se hubiera dado represión alguna y acusó a los estudiantes del FER-29 de efectuar protestas en un momento que no es para protestas sino para celebraciones patrióticas.

La Directora del Instituto Nacional, Auristela de Muñoz, declinó comentar el incidente, aduciendo que no se encontraba en el lugar de los hechos en ese momento.

Entretanto el Presidente de la República, Licenciado Guillermo Endara Galimany expresó que los estudiantes fueron inducidos por universitarios en respuesta a los saludos de parte de la delegación del Instituto Nacional.

Los estudiantes por su parte expresaron a los medios de comunicación que tradicionalmente en estos desfiles, los institutores han efectuado este tipo de protestas; indicaron que los miembros de la delegación de estudiantes que desfiló el día 4 de noviembre, fueron amenazados por los Directivos del Plantel con sanciones en caso de no saludar al Presidente de la República al momento de pasar bajo el balcón Presidencial. De hecho el día anterior, la Directora del Plantel forcejeó con la abanderada para impedir que bajara el estandarte al momento de pasar frente a la Presidencia de la República.

Finalmente indicaron que las acciones represivas niegan la existencia de la "supuesta democracia" que existe en Panamá y reiteraron que el país se encuentra ocupado por tropas militares norteamericanas, a la vez que solicitaron la inmediata libertad de los estudiantes detenidos.

Assembly of the People of God in Panama

Patrick Hanssens
SERPAJ-Panama

Forty-three representatives of different indigenous nations and Christian Base Communities met from the 25th to the 27th of October, 1991 to reflect on the 500 years. It was a frank and fraternal meeting between peasants, indigenous peoples, African-Americans, members of Christian Base Communities, and women's groups to listen to and to express opinions on the history of Latin America since the Spaniards imposed their cultural and political system. Although each group viewed the subject through the lens of their own experience and cultural identity, they all made an effort to listen to the points of view of the others and felt the trust to express their own feelings.

The indigenous peoples stressed their own identity. "We are not 'groups' but peoples with our own culture, language, land, form of government, religion, and oral history. Our languages are not dialects, the indigenous languages are mutually unintelligible.

We have our own religions. Long before the Spanish arrived our traditions taught us of the one God. We may not have many

religious celebrations but we pray to God as we plant or harvest, cut down a tree or build a house. Religion is one with agriculture and politics.

For 500 years we have been denied the right to be Indians. Our children are denied the right to education in their mother tongue. The teachers tell our children that our lands are confiscated because we don't have a legally recognized territory.

The 500 years are still here, evidenced by the external debt, the poverty and misery of Colon, and by governmental plans to convert our territory into a national park. October 12 is not a day of celebration but of mourning and resistance. We have remained silent in order to survive but now we have a voice with which to denounce the 500 years of oppression".

The Afro-American contingent invited the indigenous people to also consider their suffering. "We have not only been exploited and oppressed but we've had everything taken from us, our gods, culture, language, and land. Nevertheless, we're not bitter, we've assimilated a new culture which has roots in Africa and includes elements of the New World. It's painful that the indigenous peoples don't take us into account when they talk about the 500 years.

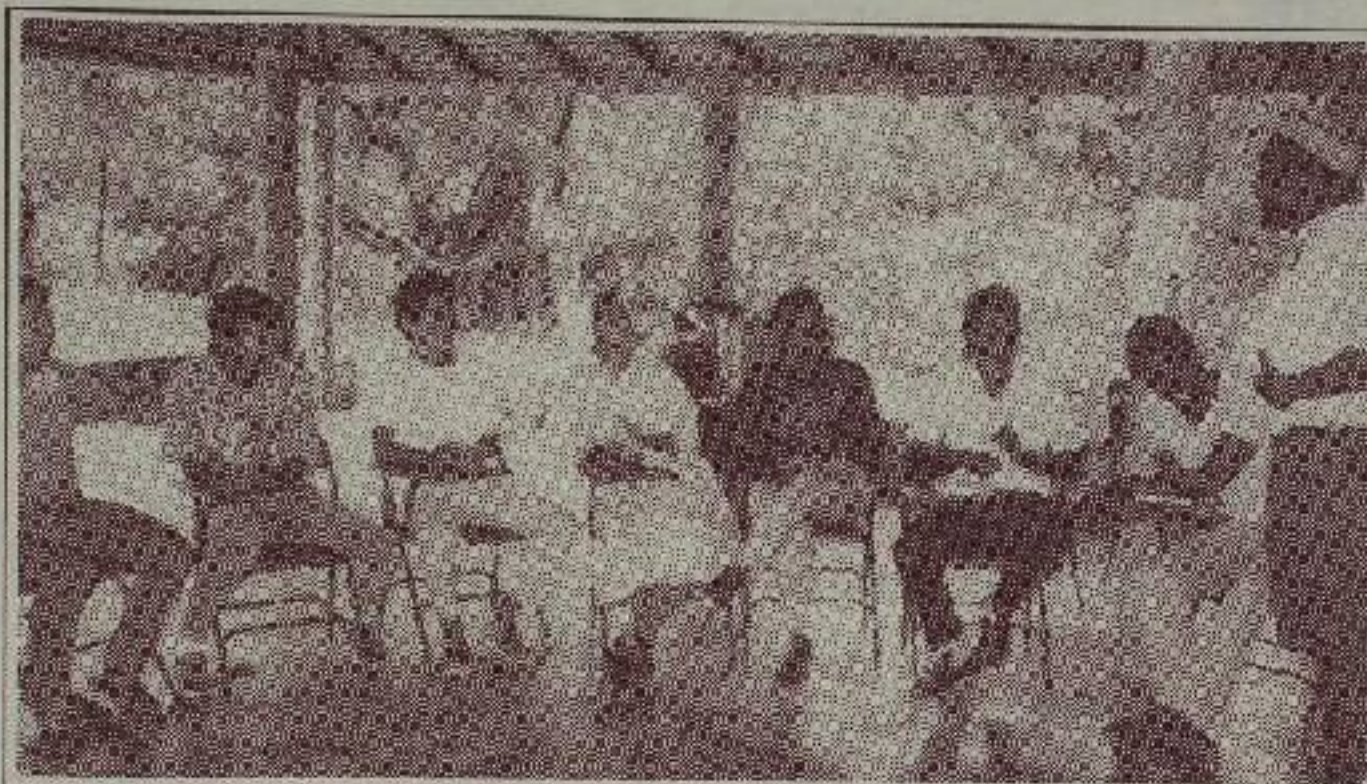
Many of our brothers and sisters don't want to accept being black. Many call themselves brown or try to believe that they also have some white ancestry, but we must recognize that we are black! It doesn't matter if we arrived by way of the Caribbean Islands or directly from Africa, we all have common roots in the African continent. We possess a respect for nature, a sense of belonging to a community and a profound love of life which we express through dance.

We have assimilated and live the Catholic faith with the festive joy expressed by our peoples religiosity. Within the last few years, the Afro-American pastoral has helped us to rediscover our own roots and values while maintaining our christianity".

But many people in the assembly could not identify themselves with the Afro-Americans nor with the indigenous peoples. "We are mestizos, poor, and oppressed with the same desire for liberation". One peasant woman from the interior said, "I'm black, indian and white, why do they want me to give up what I am? Even though my culture is different from the Indian and the Afro, I am a part of the people. I don't feel bad being a Christian who speaks Spanish, that's my history and identity".

For many people from the interior the ethnocentric positions of the Afros and indigenous peoples, as well as their





reproaches of the 500 years of evangelization were difficult to understand. "I thank God for his Word. I recognize that my identity was forged through a painful history." We also criticize the exploitation of the poor, but we can't deny that the peasant culture is the fruit of this history and ethnic mixture".

It was important for the indigenous peoples to listen to the authentic solidarity of the peasants with their struggle while at the same time being asked to comprehend their history.

In the middle of the assembly all of the groups began to feel that something that we all have in common is a love of life which is part of God's plan. The moments of prayer and traditional song in the different languages evoked a profound respect for the identity of each group.

We tried to listen and understand each other better through debates, nevertheless it was during the religious and cultural celebrations when we felt our common roots and destiny as Latin Americans most intensely. Our unity was expressed most vividly by the spirit of ecumenicalism. Through a symbolic offering of each group, while invoking God in their own language, we experienced a feeling of unity which would have been impossible 500 years ago when certain groups were convinced that theirs was the only true culture.

It is only possible in an encounter between equals like this one, to break through the spontaneous ethnocentrism which is common to so many postures. We are all poor sharing the same problems: lack of health care, land, and job opportunities, and the presence of social and racial discrimination. That's why we were able to listen to other groups and learn to respect their cultural identity.

Although recognizing that the word of God was often imposed by the sword, for which the representatives of the Christian Base Communities begged pardon, it has also represented for them a life giving inspiration. They expressed their desire that the word of God be not a force of domination but liberation at the service of humankind.

The indigenous people though could not accept the commemoration of the 500 years and the first evangelization. "What good news have we heard? We weren't brought good news but robbery and destruction". Nevertheless, they recognized the positive efforts being made by some churches to recognize their traditions. There are certain churches or sects though, which prohibit the indigenous people from living according to their own traditions.

To evangelize means to listen to the cultures. All peoples have their own form of communication with a God who loves Christians and indigenous peoples alike. Members of the Christian Communities recognized that evangelization means teaching the life of Jesus to others not imposing a strange God on someone. Jesus' life challenges us to leave behind our selfishness to go out to find our brothers and sisters. The word of God enriches us and doesn't take away from our cultural identity.

We, of the poor sectors, need each other to obtain the more dignified life to which we all aspire. The peasants and indigenous people share the same needs, and we should support each other to reach our goals. What was said during the assembly should be put into practice. We must all support the struggles of the indigenous people for a territory, the peasants for land, the Afro-Americans for dignified employment and the often doubly exploited women in the

family and society.

Bread was shared as a sign of solidarity at the closing of the assembly on Sunday. We also burned papers on which were written the sins of society and the individual. We were grateful that in such a diverse gathering we learned to know and respect one another better. We felt that this message of the assembly had to be brought back to our communities where like a lighted torch it could illuminate the way for our peoples.

POESIA

Esta poesía ha sido presentada por el autor durante el V Festival de la Canción por la Paz.

LATINOAMERICANO

Le canté al amor sin conocer su pasado
hablé de la paz, sin saber de la vida
los hombres no lloran sin tener un motivo
y las guerras no llegan por el don divino.

Hablamos de Cristo sin conocer su altruismo
ni por qué luchó, ni por quién vivió
y predicar su palabra tantos enemigos
que cuando pienso en todo aquello
me siento confundido.

Las guerras vividas no las recordamos
y los muertos de ayer, ¿por qué los olvidamos?
si la lucha emprendida aún no ha terminado
levantemos nuestras voces queridos hermanos.

El mundo espera hoy que vos protestéis
la sangre vertida no puede ser en vano
pensad en vuestros hijos que nacerán mañana
busca en ti, tu historia latinoamericana.

Pienso en las riquezas que ayer usurparon
cegados ladrones, malditos, malvados
el grito de lucha aún no se ha callado
seremos tierra libre cuando nos unamos.

Cantad por la paz latinoamericana
tu eres hombre libre, tu voz no ha callado
pensad en vuestra vida por la que ha soñado
y piensa en el futuro que Dios nos ha legado.

Por eso hemos pensado en vuestra valentía
siempre ha sido el arma que hemos confiado
y llegará ese día que todos esperamos
para gritar bien fuerte como lo soñamos
¡Juntos, somos y seremos siempre
latinoamericanos!

Autor: Próspero B. Brown

NUEVA PUBLICACION

En junio del presente año estuvo en Panamá el Señor Narayan para realizar una serie de seminarios sobre la no-violencia como mística de vida y estrategia de lucha popular.

Narayan Desai nació en la víspera de la Navidad del año 1924, siendo hijo de Mahadev Desai quien fuera entre 1917 y 1942 el secretario privado de Mahatma Gandhi, el apóstol de la no-violencia y el promotor de ésta en el campo de la acción política y social. Narayan pasó su juventud en un ashram de Gandhi, una comunidad de vida y de trabajo basada en los principios de la no-violencia.

Después de la muerte de Gandhi, Narayan se integró al Movimiento de Donación de Tierra, durante varios años fue presidente de las Brigadas de Paz en la India, y

en la actualidad dirige el Instituto para la Revolución Total.

Los múltiples aportes de dichos seminarios han sido recogidos y ordenados en una publicación, para que también otras personas y grupos pudiesen aprovecharlas. Estamos seguros de que

el folleto "En los pasos de Gandhi, apuntes sobre la no-violencia", ayudará a un mayor conocimiento de la no-violencia activa y de sus retos al movimiento popular.

El folleto se puede adquirir en las oficinas del Serpaj-Panamá por el precio de 1.50 U.S.\$. Desde diez ejemplares en adelante el precio es de 1.00 U.S\$.



12 Servicio Paz y Justicia



SERPAJ

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA
APARTADO 861 PANAMA I, PANAMA

SERPAJ - Argentina
Calle México 179
(1097) Buenos Aires
Argentina



IMPRESO

MIEMBRO DE SERPAJ - AMERICA LATINA ORGANISMO CONSULTIVO CATEGORIA II DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL DE LAS NACIONES

CORREO AEREO / AIR MAIL